

RUTAS Y “DESENCUENTROS”: REFLEXIÓN ENTORNO A LA NOCIÓN VIOLENCIA EN LA PSICOLOGÍA*

*Amaryllis R. Muñoz Colón***

Vivir es estar preparado para responder a los imprevisibles ataques que saldrían de cualquier flanco. El asedio es constante, diurno y nocturno. Pearl Harbor siempre será posible. Para cada Pearl Harbor ha de haber un Hiroshima. La defensa tiene que estar lista, aunque los costos del sistema sean exorbitantes a medida que aumentan las medidas para prevenirlo. Néstor Braunstein. (2001). *Por el camino de Freud*. México: Siglo XXI.

Introducción

La cita que inaugura este texto aparece pertinente para el momento histórico que vivimos así como para marcar el objetivo del recorrido que me propongo a realizar mediante este trabajo: una

* Ponencia presentada en el Simposio “Escenarios crueles, estéticas y signos del trance y la violencia en Puerto Rico y Colombia”, durante los días del 3 al 5 de abril de 2001 en la Escuela de Comunicación Pública de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. El término “desencuentro” utilizado en este texto proviene del lenguaje coloquial y no aparece en el Diccionario de la Real Academia Española (1970). Se utiliza en el trabajo para significar la imposibilidad de encuentro, de entender desde una perspectiva simplista la noción “violencia” o “violencias”.

** Catedrática Auxiliar, Departamento de Psicología, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

reflexión en torno a la noción violencia en la psicología . La misma nos ubica a quienes la leemos en acuerdo o en desacuerdo, desata las más apasionadas polémicas, nos provoca inquietud. Es que aunque todos/as reconocemos la cercanía, la cotidianidad de eso que se ha denominado “violencia”, nos sentimos consternados con los relatos y posicionamientos constantes que marcan ruta y “desencuentros” de esa presencia fantasmagórica que nos ha acompañado durante toda la historia de la humanidad y nos persigue. Aún con la cercanía de la “violencia”, nos enfrentamos a los diferentes acontecimientos “violentos” como algo extranjero, y nos horrorizamos ante ese enigma. Tratamos entonces de entender lo que es “violencia” desde múltiples y contradictorias formas. El examen del tema desde una perspectiva crítica y abarcadora se torna obligado tanto en las Ciencias Sociales y sobre todo en una disciplina como la psicología desde cuyos constructos y entendidos se promueven aplicaciones para la organización de las relaciones sociales y de los sujetos en su particularidad. El trabajo que presento constituye una convocatoria para considerar el examen de algunos de los diversos entendidos que han sido elaborados sobre la noción violencia, los cuales constituyen rutas y desencuentros que dan cuenta de la complejidad de una noción que aparece como transparente cuando se le nombra y cuando se le examina promueve confusión. El interés por entender las formas de conocimientos que caracterizan los saberes sobre “violencia” me mueve a investigar.

Una temática muy controversial y conflictiva dado la trayectorias de luchas y los esfuerzos históricos para denunciarla, evidenciarla, promover su eliminación en pro de una “convivencia mejor”, aludiendo a todos y todas los que hemos sido en algún momento postergados, discriminados, excluidos y traumatizados desde los diversos poderes centralizados y particulares. Un tema resquebroso, imposible de abordar sin que despierte las más apasionadas polémicas, por lo tanto ineludible. Un abordaje que no pretende descalificar o subvalorar luchas importantes, sino levantar interrogantes que permitan dar cuenta de los diversos y complejos entramados desde la cual la “violencia” o las “violencias” puede ser abordadas para visibilizar la precariedad, los sesgos y

las paradojas de su construcción y proponer nuevas miradas, rutas, y por qué no, “desencuentros” que nos remitan a la necesidad de una continua reflexión. El trabajo propone un posicionamiento ético en la medida en que el reconocimiento de la complejidad de la noción exige estudio, indagación y reflexión crítica.

Condiciones en la producción de los entendidos sobre “violencia”

La “violencia” forma parte de nuestra historia. La transformación del curso de la humanidad puede verse vinculada a ésta como si la misma estuviera en todas partes omnipresente y multiforme (Cámara, H. 1976). Historia y “violencia” aparecen como binomio inseparable ya que prácticamente no existe relación social ni momento histórico en que no se hayan relacionado. Se le ha definido como una condición intrínseca a la sociedad humana, la cual puede ser encontrada, reconocida, visibilizada, resaltada o desenmascarada en todas sus manifestaciones mediante todo quehacer humano. Arnaldo Córdoba (1976:211-214) en su texto *Sociedad y Estado en el mundo moderno*, plantea que aunque no sabemos desde cuando existe el ser humano, aun en la época de la comunidad primitiva las relaciones se fueron montando desde la desigualdad y la sumisión...operando la organización de la “violencia”. Así también nos lo recuenta Bronowski (1979)...el paso de la evolución cultural no es sino un ascenso en la cual los humanos dominan con fuerza su ambiente, los seres vivos, las plantas y los animales.

El lenguaje popular en su enorme poder para proponer y generar significados le ha otorgado a la “violencia” múltiples y complejos significados. Así desde diversas voces se escuchan significaciones: violencia es guerra, violencia es la criminalidad que nos encierra, es la brutalidad policiaca, son las cárceles. Violencia es el Estado que impone ideología, es el estricto orden, es el desorden. Violencia es la riqueza, violencia es la pobreza, es el imperialismo, es el racismo, la confusión del loco, es la Ley. Violencia es la arbitrariedad, es arrogancia. Es el calor sofocante de un día de verano en el Caribe. Es la fuerza de un huracán y el movimiento de un terremoto. Violencia es el hombre que agrede, el machismo y el

patriarcado. Violencia es la mujer que provoca. Es el descubrimiento de verdades imposibles. Violencia es el analfabetismo, es la intelectualidad. Violencia es el camino a la paz. Violencia es la enfermedad. Violencia es vida. Violencia es la muerte. Referencias contradictorias que podrían constituirse inacabables, que forman parte de mi escucha clínica y que sugieren caos, desespero, confusiones, rutas y “desencuentros”.

Algunos de estos significados hacen parecer “violencia” como un significado entendido, acabado. Existen posicionamientos extensos hacia la defensa o hacia la impugnación de algunos de estos entendidos. La cultura, diversos grupos, la instancia ideológica constituyen algunos de los sectores que confirman algunos de estos significados. Otros significados crean inquietud y nos mueven a contrarrestarlos, oponernos, combatirlos o aperturarlos.

Es común escuchar ofrecimientos gubernamentales, respaldados por ofrecimientos científicos, dirigidos hacia prevenir, controlar o eliminar la “violencia”. Esfuerzos y propuestas que con nuevos estallidos resultan inoperantes e inefectivos, culpando a sujetos, comunidades y pueblos mediante relaciones causales. Encontramos explicaciones gubernamentales, planteamientos científicos, posturas de movimientos sociales sobre “violencia” y sin embargo todavía la interrogante permanece, ¿qué es eso que denominamos “violencia”? Cada quien parece tener su verdad.

Genet (1974:4) en su artículo “Violencia y brutalidad” en la revista *El Viejo Topo* recuerda que:

...La semilla de trigo que germina y se hunde en la tierra helada, el pico del polluelo que rompe la cáscara del huevo, la fecundación de la mujer, el nacimiento de una criatura, implican una cierta dosis de violencia.

Y a pesar de “la violencia” de esos procesos nadie los cuestiona. ¿Qué obtura nuestros pensamientos de forma que validemos ciertas experiencias como violentas y otras aparezcan como natural?

El examen de las diversas condiciones que inciden en la producción de saberes se torna imperativo. Las formas de conocimientos que caracterizan un determinado tipo de saber gravitan alrededor

de instituciones que las promueven, de historias que cuenta los vencedores, de omisiones de quienes los producen, las transmiten, las aceptan o las sepultan (Ibañez, 1993: 24).

El ámbito de la psicología tradicional, esa que se instauró como disciplina desde el paradigma newtoniano-cartesiano, ofrece una estructura para enmarcar la "violencia" mediante explicaciones causales, homogéneas y circulares. La posibilidad de entender y manejar "violencia" levantan sospecha sobre elementos omitidos y descartados en la construcción de la noción desde esta perspectiva.

En la medida en que la psicología gravitó por la historia de las ciencias y amparó su formación en la moderna racionalidad científica, se apoderó de un saber útil, que le permitió cumplir con los requerimientos de una época que así lo exigió para reconocerla como ciencia en tiempos en que la industrialización y el capitalismo lo exigían para el logro del control social. La primacía de los elementos del ideal de ciencia moderno aparecen en los discursos que se construyen desde la psicología. El uso del método experimental y matemático de la investigación y su ritual, el uso de instrumentos para llegar más allá de lo que nuestros sentidos podían llegar, para entender e interpretar de forma cuantitativa, objetiva, precisa y verdadera la naturaleza, contorcióna las nociones que desde allí se inscriben (Wallerstein: 1996). La institucionalización y la profesionalización de la disciplina que conllevó el reconocimiento de la investigación como el método legítimo para obtener información distinguiéndose como proceso diferente a la especulación, impulsó la formación de academias y garantizó la popularización de los logros, ampliando la formación de una comunidad científica internacional (Wallerstein: 1996; Quinteros:1996). Ambos procesos constituyeron estrategias para producir y reproducir saberes.

La profesionalización promovió el que la investigación cesara de ser una de interés privado y se asumiera como responsabilidad ocupacional, sentó las bases para el pragmatismo y el, funcionalismo explícito en las ciencias (Amsterdanski, 1992:71). Se dispuso del establecimiento de la investigación como desinteresada búsqueda de la verdad con sus laboratorios, revistas y cátedras así como de procedimientos para identificar a sus miembros. La coyuntura económica, política e ideológica de los años previos a la

Primera Guerra Mundial formuló una demanda de saberes técnicos, eficientes para llenar las necesidades de producción (Quinteros:1996). El estudio del método y las formas de determinación levanta controversias en torno a lo que se constituye conocimiento válido en el ámbito de la psicología y en el caso de los entendidos sobre violencia, otorgaron sesgos autoritarios para definir la noción (Sanmartín, 1987; White, 1994). En los Estados Unidos los estudiosos de la investigación tienen que reconocer que el desarrollo de saberes en las ciencias sociales se caracterizó por la búsqueda de la investigación rápida, sobre todo cuando los fondos son escasos y cuando se desea la inmediata investigación en un mundo académico que funciona bajo el principio de “publica o perece” (Schaff: 1972). Este asunto generó la proliferación de investigación con énfasis en números, con vacío teórico escondido detrás de un cúmulo de datos, aparentemente exacto desde el punto de vista metodológico y con técnicas sofisticadas pero sin rumbo. En el caso de la investigación en torno al tema de la “violencia” ocurre lo que al decir de Schaff (1972), “tenemos cúmulos de data empírica, pero no sabemos para qué son o que hacer con ella.”

Así la disciplina que se inscribió desde ese ideal científico, postuló un mundo regido por una homogeneidad de leyes, univocidad, un orden universal matemático y la objetividad como fundamental. El sujeto es planteado como autónomo, independiente de la tradición y la experiencia personal, capaz de superar su particularidad para conseguir el conocimiento válido y universal, fuera del sujeto, fuera de la historia, fuera de la cultura, fuera de las prácticas simplemente humanas. Los elementos fisicalistas del paradigma determinaban que los sujetos podían ser sometidos a experimentos, su conducta podía ser matematizada y cada acto se puede explicar como resultado de una causa. El biologicismo que otorgó al cerebro la organización y el control de comportamientos, permitió la extrapolación de estudios con animales para explicar su “violencia.” Asumió que tanto humanos como animales viven en un medio “natural” (Braunstein: 1973). Al no establecer explícitamente el medio en que viven esos organismos, estudió la “violencia” desde ese lugar natural, sin conflictos, sin considerar la organización compleja, las divisiones y desigualdades. Este abordaje

no consideró la complejidad de los registros real, imaginario y simbólico por la que atraviesa las experiencias de los sujetos (Braunstein: 1973).¹ Su tendencia fue hacia reificar (del latín *res* o *cosa*) las nociones que obtiene del lenguaje popular, mediatizadas por un pasaje que se logra a través de procedimientos.

Como consecuencia, podemos encontrar desde esta tradición significados sobre "violencia" que aparecen como consecuencia de estudios en los que se le investiga como variable aislada, como resultado de un test o cuestionario, como consecuencia de factores internos y externos. Es común entender la noción

¹ Estas tres nociones tomada de los trabajos de Jaques Lacan aluden a los tres registros de la experiencia humana, al esquema tripartito central del pensamiento lacaniano (Evans, D.: 1997:109), los cuales son planteados como distintos e interdependientes. De los tres, el registro simbólico es determinante. Al decir de Saal (1981), lo simbólico ancla en lo real y lo agujerea produciendo lo imaginario. Es la dimensión significativa que estructura el inconsciente que desde Lacan esta estructurado como un lenguaje... "es el mundo de las palabras que crea las cosas" (Evans, D.: 1997:163). En teoría psicoanalítica lacaniana, este registro se denomina como Otro y como discurso del Otro y que alude como es descrito en algunos textos psicoanalíticos como ir de la carne al cuerpo o del grito a la palabra. El registro real como nos recuerda Vallejo (1980) es aquello que escapa a la simbolización. Se sitúa al margen del lenguaje, y es lo imposible porque es imposible de imaginar, imposible de integrar al orden simbólico. Es esa resistencia a la simbolización lo que le presta a lo real su cualidad traumática (Evans, D: 1997:163). Lo real aparece como un corte en la estructura del sujeto, el cual al advenir a la palabra que el orden simbólico impone al sujeto por el Otro produce una escisión o falta en ser. Asunto que nos lleva a la noción imaginario, el cual constituye el primer efecto de la estructuración del sujeto por el Otro. Alude al yo especular como el lugar de las identificaciones imaginarias y a lo imaginario por la referencia a la imagen del semejante, de los otros sin los cuales sería imposible llegar a ser. En Lacan se presenta una desconfianza cartesiana respecto de la imaginación como instrumento cognitivo...Lo imaginario es solo descifrable si se traduce en símbolos, transformado las imágenes en palabras, (Evans, D.: 1997:111)

El lector encontrará más detalles sobre estas tres nociones en los textos Escritos 1 y Escritos 2 de Lacan, en Vocabulario Lacaniano de Vallejo, A. y en el Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano de Dylans Evans.

como consecuencia de cambios químicos, neurotransmisores, genes o instintos.² Desde afuera se explica desde variables aisladas como presiones ambientales, familiares que son detonadores para provocar la fuga del instinto. Los dispositivos metodológicos establecen relaciones causales, funcionales, estadísticos y descriptivos para abordar la “violencia”. Las medicinas aseguran la docilidad y las terapias de modificación de conducta prescrita intentan homogenizar las conductas de los sujetos en la sociedad, normalizarlos, adaptarlos.

Una concepción de violencia que a partir de su construcción desde un modo privilegiado, los laboratorios, la investigación objetiva, la correlación estadística, el saber médico, establece una retórica de la verdad, poderosa, ya que designa desde la ciencia lo que es verdadero o falso sin considerar convenciones y prácticas humanas, situándose fuera de ellos, desde el procedimiento, desde el cual accede a la realidad “objetivamente”. Una ruta cuya construcción conceptual limita la significación de violencia al sinónimo agresión sugiriendo desviación. Ruta que al decir de Foucault (1988) constituyen procedimientos para dividir zonas, controlar, encauzar individuos y separar los dóciles y los agresores desde el discurso del amo. Rutas que dejan fuera interrogantes pertinentes sobre eso que se significa “violencia”. ¿Alude “violencia” a un dato clasificable o a un saber enigmático, signo, formación del inconsciente, verdad reprimida? (Ferrán, 1999:2)

Otras miradas: rutas y aproximaciones a considerarse al abordar las nociones de la noción de “Violencia”:

El análisis de discurso de herencia de saussureana, de Ferdinand de Saussure, aparece como una aproximación necesaria en la medi-

² Desde la psicología clásica, aquella que se rige desde el paradigma newtoniano-cartesiano, el concepto instinto es planteado como aquel conjunto de actos ordenados, no aprendidos, determinados genéticamente y propios de la misma especie, encaminados a satisfacer las necesidades biológicas. *Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado*. (1998) Barcelona: Grijalbo, pág. 946.

da en que nos recuerda que todos los lenguajes constituyen puntos de vista específicos sobre el mundo, formas de interpretación verbal, que co-existen y se contradicen, viven y luchan (Alvarado, 2001:15). “Violencia” se constituye en una construcción discursiva, en la medida en que conlleva un montaje discursivo, un apalabramiento o un silencio que la significa. Una construcción discursiva desde la cual se habla, se impone, se escribe, se prescribe, se padece y cuyas complejas dimensiones promueven confusión.

Saussure (en Alvarado: 2001: 3) al cuestionar al sujeto autosuficiente de la filosofía burguesa, para entenderlo como uno sujetado por las estructuras del orden simbólico que le pre-existen a su nacimiento, permite dar cuenta conjuntamente con Jaques Lacan de la interdependencia del simbolismo cultural social y el simbolismo lingüístico vehiculizado por la cultura el cual debe tomarse en consideración al examinar la(s) nociones de violencia que forman parte del lenguaje popular y del científico. Desde esta perspectiva el abordaje desde el análisis de discurso permite analizar los diferentes contextos o sistemas de producción de significados. Llama la atención hacia la forma en que el lenguaje organiza el mundo. Los vínculos significadores constituidos por palabras nos aparecen según Treichler (1987) como naturales, aunque nada más lejos de eso. Son socialmente contruidos y complejos. Nos lleva a mirar la palabra “violencia”, derivada del latín *violentia*, del verbo *violo*, cuyo sentido sexual sigue siendo accesorio y cuyo primer ejemplo citado resulta ser la frase *violare vitam patris*, atentar contra la vida de su padre. El verbo *violo* procede del griego *Bi* que ha dado lugar al sustantivo *Bia* (la violencia) como al sustantivo *Bia*, la vida. (Bergeret, 1994).

Una ruta que sugiere ampliar los contornos de la significación de la noción para contemplar dos palabras, proceso y violencia, que según Genet (1974:4) no tiene otro propósito que “ocultar una tercera palabra brutalidad”, lo cual él propone como todo eso que ha estado presente en el curso de la humanidad pero se hace evidente en la Modernidad:

...es el gesto teatral que pone fin a la libertad, sin más razón que la voluntad de negar o de obstaculizar la libre manifestación... cuanto mayor la brutalidad, más inflamante será el proceso y más

imperiosa e imprescindible se hará la violencia, pudiendo llegar hasta el heroísmo, precisamente porque es una manifestación de la vida (Genet,1974:4)

Este autor propone un recorrido necesario, el cual dejando intacto la función acusatoria respecto a la “violencia” así como aquellos que recurren a ella, la diferencia de la brutalidad como...

...la arquitectura de las vivencias sociales, la sustitución de la palabra por la cifra, la prioridad que se da a los rápidos vehículos sobre los lentos peatones, la autoridad de la máquina sobre el hombre que le sirve, la codificación de las leyes que llega a prevalecer sobre la costumbre...el uso del secreto que priva a los pueblos del acceso del conocimiento... la reverencia obsequiosa cuando hay propina y la grosería cuando no la hay... imposible de abarcar todos los casos...son otras tantas las formas de imponerse la brutalidad. (Genet: 1974:08)

El abordaje de la noción “violencia” o “violencias”, debe contemplar el tránsito de sus significados desde la perspectiva histórico-social. La historia la planteamos no como la historiografía del positivismo, aquella del recuento lineal, acumulativa de fechas, de gente mayúscula, sino como la que alude a la complejidad del ser humano y su organización social. Esa que nos remite al mito, como depositario de discursos articulados desde un complejo entramado colectivo histórico, las cuales no son articulaciones lingüística construídas desde un vacío sino que consideran pensamientos fundantes de los sujetos en torno a sí mismo y a su condición de humanos. (Levi-Strauss en Burrige: 1997). Mito como el pasaje que brinda apertura en el dilema entre historia y evolución en el cual el *homo* pasa a ser *sapiens*, posibilitando el uso del mito como representación social y el fenómeno lingüístico como lo que permite la simbolización del imaginario particular y colectivo (Burrige, K. O.,1967)...como recordatorio de la imposibilidad de metas y aspiraciones de felicidad, de pacífica armonía entre los seres humanos. Mitos como **Tótem y Tabú** y el **Complejo de Edipo** constituyen rutas pertinentes por sugerir “ritos de entrada a la cultura”... malestar que aparece incurable (Gómez,2000:7). Nos dejan la interrogante ¿por

qué la violencia? ...¿es ese el costo de haber sido violentados desde el principio?

Braunstein (1991) en *La cosa freudiana* recuerda como Sócrates es señalado por Nietzsche como adversario y destructor del mito, colocándose al lado de la razón y de la ciencia, al lado de Apolo, el de la bella máscara, el dios de los sueños, las apariencias y las fantasías, de la civilización, que oculta el mundo dionisiaco. Dionisio, el dios eterno y creador que está en el origen de la existencia pero al mismo tiempo es el dios destructor. Sus adoradores son poseídos, traídos a un estado de éxtasis que reclama una adhesión entusiasta, posee doble naturaleza de un demonio cruel y salvaje y de un dulce y clemente señor. De su sonrisa nacieron los dioses y de sus lágrimas los seres humanos. Mitos que nos recuerdan una tradición alejada del optimismo Socrático... una ruta necesaria para pensar sobre "violencia" o "violencias".

Otra ruta debe considerar la relación entre desigualdad y violencia desde lo impensable del origen. Dominar, dirigir y gobernar como ejercicio de poder asimétrico que a través de relevos o instancias a menudo de ínfimas jerarquías, controles, vigilancias, prohibiciones mantienen una tensa paz. Nos dice Foucault (1988) que en todo lugar hay poder y donde hay poder el mismo se ejerce. En tanto asimétrico y desigual el poder configura un fantasma que atraviesa y define las relaciones humanas. No obstante en la medida en que en la vida cotidiana en diversos momentos el poder no aparece como un representante designado, el que sin embargo se ejerce en determinada dirección, como uno(s) a un lado y el/los otro(s) en el otro, con diferencias al interior de uno y del otro, ocurren relaciones sociales en las que no sabemos quien tiene el poder, pero sí sabemos quién no lo tiene.

Poder y saber van unidos y se implican directamente el uno al otro. Foucault (1988) recuerda que es claro que no existe relación de poder sin la constitución correlativa de un campo del saber. Para elaborar la permanencia de sus relaciones de poder cada sociedad elaborará sus mecanismos para transmitir entendidos y leyes. En este sentido una ruta necesaria que nos permite comprender la multiplicidad de eso que se significa "violencia" constituirá el examen de las relaciones de poder y saber inmanentes y propias

del dominio/sumisión, de las diversas fuerzas encontradas en la historia. Una ruta que no debe focalizarse en un punto central o foco único, ya que el poder se produce en cada instante, en toda relación de un punto a otro. No es una institución y no es una estructura y que al decir de Foucault (1988) parece encontrarse en puntos móviles y transitorios que se introducen en una sociedad en diferentes grupos que se desplazan rompiendo unidades y suscitando reagrupamientos al interior de los sujetos, como espeso tejido que atraviesa los aparatos y las instituciones, sin localizarse exactamente en ellos, como enjambre que surca las estratificaciones, que crea resistencia y promueve pequeñas y grandes revoluciones .

La obra de Freud nos muestra rutas sugerentes para abordar la noción de “violencia”. Debo clarificar que se requeriría tiempo interminable para elaborar la noción desde el campo freudiano y post freudiano. En sus distintos momentos Freud fue elaborando aspectos sobre la relación de su teoría con los entendidos sobre la noción.

El *Diccionario de Psicoanálisis* de J. Laplanche y Pontalis (1968: 13) plantea que el psicoanálisis concede una importancia a la agresividad, señalando que ésta actúa precozmente en el desarrollo del sujeto y subrayando el complejo juego de unión y desunión con la sexualidad. El *Diccionario* nos remite a dos preguntas importantes que realiza Freud en su complejo y extenso abordaje sobre el tema: ¿Por qué hemos necesitado tanto tiempo para decidimos a reconocer la existencia de una pulsión agresiva? ¿Por qué dudábamos en utilizar para la teoría, hechos que resultaban evidentes y familiares a todo individuo? refiriéndose a la agresión en todos (Laplanche y Pontalis:1968:13). Este texto plantea que

...La teoría explícita de Freud referente a la agresividad puede resumirse como sigue: una parte de la pulsión de muerte se pone directamente al servicio de la pulsión sexual, donde su función es importante. Hallamos aquí el sadismo propiamente dicho, Otra parte no acompaña esta desviación hacia el exterior, sino que permanece en el organismo donde queda ligada libidinalmente con la ayuda de la excitación sexual que la acompaña... aquí reconocemos el masoquismo... (Laplanche y Pontalis:1968:15)

El recorrido deja ligado de manera muy particular la pulsión de vida y la pulsión de muerte con la agresividad y la sexualidad humana.

En el *Malestar de la cultura* (1932) Freud da cuenta de una constitución conflictiva, cuya compleja concepción de una pulsión destructiva susceptible de desviarse hacia fuera o de retornar hacia dentro conduce a hacer de los avatares humanos y culturales una realidad compleja en la cual la paz parece un espejismo. El complejo sujeto humano padece de una vida gravosa que le ha sido impuesta por la cultura. Al respecto nos dice, "... la desdicha nos viene desde tres fuentes: el cuerpo propio, destinado a la ruina y la disolución, el mundo exterior que puede abatir sus furias contra nosotros y los vínculos con otros seres humanos".(Freud: 1932:76) Estas tres fuentes de dolor, producen mal-estar, requieren estructurar pulsiones que regulen y transformen los componentes libidinales, aplazan satisfacciones y obligan a la sustitución de las mismas. La cultura establece normas que nos regulan y que nos benefician y que encadenan un mal-estar que retorna implacablemente. Es que según Freud (1932) la civilización se monta bajo el atropello de las pulsiones y de los unos y los otros... "ya que la convivencia humana sólo se vuelve posible cuando se aglutina una mayoría más fuerte que los individuos aislados...y se basa en la no satisfacción, en la renuncia, en la re-presión de poderosas pulsiones ...que retorna como hostilidad" que aparece en todos los tiempos y en todas las culturas.(Freud:1932:96)

Sobre el sujeto humano plantea que... no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena dosis de agresividad. (Freud:1932:108)

Las pulsiones de sexualidad y agresión presentes desde los momentos más primitivos en el ser humano, estructuran energía que la cultura proscribire, reprime y el sujeto canaliza mediante la compulsión al trabajo y las exigencias de belleza, orden y limpieza. Una pulsión que nos dice Freud en *La interpretación de los sueños* lleva al ser humano a vencer obstáculos, ya que toda pulsión es un fragmento de actividad, proponiendo "violencia" como fuerza fundamental. Pero también "como obstáculo a la cultura, puede volverlo tan desdichado como la agresión misma".(Martínez, E.:2000:

75). Braunstein (1981) dice que si bien la cultura reprime el deseo, “ el deseo retorna impercedero e insaciable desde el freno que se le pretende imponer.”

La cultura moviliza en la máxima proporción, una libido de meta inhibida, exigiendo la limitación de la sexualidad y la agresión. Exige sublimación³ como mecanismo de defensa, impone el mandamiento amarás a tu prójimo como a tí mismo, asunto que debemos cumplir a base de sacrificios y que desde Freud es un imposible. Nos dice Freud(1930:108) ...si amo otro él debe merecerlo de alguna manera y lo merece en tanto en aspectos importantes puedo amarme a mí mismo en él. Los extraños y los animales son indignos de ese amor...no tendrían reparo alguno de perjudicarme, ultrajarme o calumniarme....el prójimo no sólo es un posible auxiliar y objeto sexual sino una tentación para satisfacer la agresión, explotar la fuerza de su trabajo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, inflingirle dolores, martirizarlo y asesinarlo, *Homo homini lupus*, el hombre es el lobo de los hombres”. Un texto fundamental que nos recuerda la inclinación agresiva que podemos registrar en nosotros mismos y con derecho presuponemos en los demás. Es este un factor que perturba nuestros vínculos con los demás.

... A raíz de esta hostilidad primaria y recíproca de los seres humanos la sociedad culta se encuentra bajo una permanente amenaza de disolución. (Freud: 1932: 109)

Advertencia que nos plantea Freud ya que cuando están ausentes las fuerzas anímicas que suelen inhibir esas pulsiones, esas tendencias se desenmascaran y los seres humanos actúan como bestias salvajes que ni siquiera respetan a los miembros de su propia especie. Freud se refiere en ese texto a la historia de las guerras para probar su planteamiento (Freud: 1932: 109). Es que según Freud (1932), las posiciones que devienen de lo pulsional son más fuertes

³ Mecanismo de defensa que implica re-canalización de un impulso hacia una salida más aceptable .Engler, B. (1999). *Teorías de personalidad*. New York: McGraw &Hill. pág. 58.

que unos intereses racionales. La cultura tiene que movilizarlo todo para poner límites a las pulsiones agresivas mediante formaciones psíquicas y vínculos basados en formaciones de meta inhibida... pero nos dice Freud (1932:109) "con todo ese empeño, este afán cultural no ha conseguido gran cosa ...la cultura espera prevenir los excesos mas groseros de la fuerza bruta arrojándose el derecho de ejercer ella misma una violencia hacia los ingobernables."

De ahí los métodos culturales destinados a impulsar identificaciones y vínculos amorosos de meta inhibida, de ahí la limitación sexual, de ahí el derecho de la cultura de ejercer violencia hacia los criminales, de ahí el sentimiento de culpa, instancia que Freud (1932:119) compara con una guarnición militar que: "yugula el peligroso gusto agresivo". Asunto que deja a la cultura en oposición a la pulsión agresiva y a la pulsión de muerte como una lucha en la que no gana la cultura y la mantiene en constante amenaza.

Así desde Freud la "violencia" o las "violencias" aparecerían como consecuencia de pulsiones constitutivas del sujeto o como síntoma que aparece y re-aparece para dar cuenta de un mal-estar que remite a lo inconsciente, a la compleja construcción que según Lacan es el recorrido imprescindible para el surgimiento del sujeto del deseo... la cual impone su cuota de "violencia", de lucha para cumplir con el mandato de la cultura: la Ley.(Gómez, 2000:7)

Lacan (en Evans:1997:32) plantea la agresividad como central en sus ensayos desde el período de 1936 hasta el 1950. Señala una distinción entre la agresividad y la agresión:

...esta última se refiere solo a los actos violentos, mientras que la primera es una relación fundamental que no solo subtiende tales actos también muchos otros fenómenos... Lacan entiende que la agresividad está tan presente en actos aparentemente afectuosos como en actos violentos; subtiende la actividad del filántropo, el idealista, el pedagogo e incluso el reformador. Al enunciar esta postura Lacan simplemente vuelve al concepto freudiano de ambivalencia (interdependencia de amor y el odio), que el considera uno de los descubrimientos fundamentales del psicoanálisis.

Remite la agresión al orden imaginario en la medida en que la plantea relacionada con la imagen especular en la que en el Estadio

del Espejo, aspecto fundamental de la estructura de la subjetividad, el sujeto experimenta como tensión agresiva la imagen de completud que ve en el espejo con la falta de coordinación que siente en su cuerpo real.

La identificación consiguiente con la imagen especular implica una relación ambivalente con el semejante, que involucra erotismo y agresión. (Evans:1997:32)

Para seguir reflexionando

Asisto luego de este recorrido a la disolución de discursos homogeneizantes y totalizantes en torno a la noción “violencia” o “violencias”. “No existe narración o explicación o género de discurso capaz de dar un trazado único, un horizonte de sentido unitario a la experiencia, a la cultura, a la subjetividad o a la violencia.” El estudio de “violencia” o “violencias” debe ser abordada como una construcción compleja, irreductible a categorías operacionales, estudios empíricos que establezcan un conocimiento parcial como verdad, abordaje que desatiende el problema.

El análisis contempla unas implicaciones éticas para la Psicología que exige el cuestionamiento de las mitificaciones sobre la noción, las cuales pretenden la fusión absoluta de significados ideológicos particulares. El análisis de discurso exige una apertura hacia la diversidad y en la psicología conllevaría contemplar lo clínico desde una perspectiva más allá de la patologización, previa a esas enunciaciones. Conllevaría una especie de explosión del significante “violencia” o “violencias” como noción con escuchas múltiples hacia quienes la enuncian o la denuncian.

La “violencia” habría que planteársela considerando los planteos psicoanalíticos los que suponen una mirada al significante violencia o violencias epistemológicamente a partir de una dimensión conflictiva que es consustancial a la existencia humana, negatividad que trabaja como una fuerza que engendra un constante cuestionamiento radical de sí y del mundo (Braunstein: 1981).

“Violencia” o “violencias” aparece entonces como una imagen, cuya significación habría que buscarla allí donde se crea,

en el o en los/las sujetos que la enuncian y desde el contexto de su enunciación.

"Violencia(s)" puede ser denominada como una epidemia, remitiéndonos no a un cuerpo físico, sino a la diversidad, continuidad y complejidad del imaginario y la ideología desde el cual se filtra su significación, cual fantasma que aparece en los instantes más recónditos, en el umbral de la palabra misma, en lo más primitivo de la experiencia de la historia del sujeto, de lo social, de lo cultural, del mito.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado, A. D. (2001). *La dialógica y la subjetividad*. Disertación doctoral: Departamento de Psicología: Universidad de Puerto Rico.
- Amsterdanski, S. (1992). *Between Method and History*. Boston: Kluwer Academic Publisher.
- Bergeret, J. (1994). *La violencia fundamental y el inagotable Edipo*. México: Fondo de Cultura Universal.
- Berkowitz, J. (1994). *Agression. Its Causes and Consequences*. New York: McGraw and Hill.
- Braunstein, N., (1973). *Psicología, ideología y ciencia*. México: Siglo XI.
- _____. ed. (1981). *A medio siglo del malestar de la cultura*. México: Siglo XXI.
- _____. (1991). *La cosa freudiana*. México: Coloquios de la Fundación.
- _____. (2001). *Por el camino de Freud*. México: Siglo XXI.
- Bronowski, (1979). "Casi como los ángeles". *El ascenso del hombre*. Bogotá: Fondo Educativo Interamericano.
- Burridge, K.O. (1967). "Levi-Strauss and the Myth." En Leach, E.(1967). *The Structural Study of the Myth and Totetism*. London:Tavistock Publications.

- Cámara, H. (1976). *Historia y violencia*. México: Siglo XXI.
- Córdova, A., (1976). *Sociedad y estado en el mundo moderno*. Barcelona: Grijalbo.
- Diccionario de la Lengua Española* (1970). Madrid: Real Academia Española.
- Engler, B. (1999). *Teorías de personalidad*. New York: McGraw & Hill.
- Evans, D. (1997). *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.
- Ferrán, M.P. (1999). Introducción. *El síntoma*. Actas del V coloquio. San Juan: Taller del Discurso Analítico.
- Foucault, M., (1988). *Vigilar y castigar: nacimiento de una prisión*. México: Siglo XXI.
- Freud, S. (1932) *El Malestar de la Cultura; La interpretación de los Sueños, en Obras completas*. Argentina: Edición C-D. Rom. Amorrortu: Tomo XXI.
- Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado*. (1998) Barcelona: Grijalbo.
- Genet, J. (1974). "Violencia y brutalidad." *El viejo Topo, Extra/3*. Barcelona: Iniciativas Editorías, S. A.
- Gómez, E., M.A., (2000). "¿Una pacificación imposible?". *Violencias en la cultura, violencias a la cultura*. Actas VII coloquio, Taller del Discurso Analítico: San Juan: U.P.R.
- Ibañez, T. (1993). *Construccionismo y psicología*. México: Universidad de Guadalajara.
- Lacan, J. (1966). *Escritos 1*. México: Siglo XXI.
- _____ (1966). *Escritos 2*. México: Siglo XXI.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (1968). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Labor
- Martínez, E. (2000). "Violencia doméstica: ¿Problema o síntoma de las pulsiones." *En Violencias en la cultura, violencias a la cultura*.
- Muñoz, Colón, A. (1997), Disertación doctoral: *La noción violencia desde el discurso de la psicología y sus disertaciones doctorales en los Estados Unidos*. Departamento de Psicología: Universidad de Puerto Rico.
- _____ (1997). Examen de candidatura: *Reflexiones en torno a la construcción de la noción violencia*. U.P.R.: Departamento de Psicología.

- Orvañanos, M.T. (1987). "El psicoanálisis entre la historia y la estructura". *El laberinto de la estructura*. México: Siglo XXI.
- Quinteros, W. (1992). "En torno al objeto de la psicología." Año 6, Núm. 6, julio 1991-junio 1992.
- (1988). "El estado actual de las ciencias sociales." Ponencia presentada al seminario: El estado actual de las ciencias sociales. Facultad de las Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico. 8 de abril de 1988.
- (1989). "Brutalidad y violencia: Alejandrina lucha para no ser normalizada". *Brutalidad y violencia: El caso de Alejandrina Torres*. Río Piedras: Ediciones Marya Muñoz.
- Sanmartín, J., (1987). *Los nuevos redentores. Reflexiones sobre ingeniería genética, la sociobiología y el mundo feliz que nos prometen*. España: Antrophos.
- Saal, F. (1981). "Lacan-Derrida." *Estructura y psicoanálisis*. México: Siglo XXI.
- (1973). Análisis crítico de la noción de personalidad. En Braunstein, N.et. al. (1973). *Psicología, ideología y ciencia*. México: Siglo XXI.
- Schaff, A., (1972). *Ideología y verdad*. México: Editorial Grijalbo. Vol I, No.3 pp.263-305.
- Treichler, P.A. (1987). AIDS, Homophobia and Biomedical Discourse: An Epidemic of Signification. *Cultural Studies*. Vol.1 N0. 3.
- Vallejo, A. (1980). *Vocabulario lacaniano*. Argentina: Helguero Editores.
- Wallerstein, (1996). La construcción histórica de las Ciencias Sociales. *Abrir las Ciencias Sociales*. México: Siglo XXI.
- White, J.A., (1994). *Research in Public Administration. Reflections on Theory and Practice*. London: Sage Publications.

